

1996

Desde los lagos, Antología de poesía joven

Carlos Alberto Trujillo

Citas recomendadas

Trujillo, Carlos Alberto (Primavera-Otoño 1996) "*Desde los lagos, Antología de poesía joven*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 49.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/49>

***Desde los lagos, Antología de poesía joven.* Ed. Jorge Loncón, Puerto Montt: Ediciones Polígono, 1993, 145 páginas.**

Una buena muestra de la poesía joven del sur de Chile nos trae el libro que aquí reseñamos. Los seis autores elegidos por Jorge Loncón fueron seleccionados de entre alrededor de 90 trabajos (no sé si corresponden a igual número de poetas) presentados a la convocatoria del proyecto “Difusión de Jóvenes Talentos Literarios”.

No sé cuáles fueron los criterios de selección ni conozco los trabajos eliminados; seguramente — y para no romper la regla — varios estarán desconformes con la selección de poemas y poetas y se dirá que A y B sí deben estar pero que el nivel de C no corresponde al de una obra publicable, mientras que D (que no fue considerado) tiene una producción más pareja. No faltarán comentarios a favor y en contra, pero más allá de ellos éste es un libro valioso por la calidad de la selección y por hacer llegar a un público más amplio esta nueva generación de poetas sureños.

En la contraportada, Loncón nos dice haber escrito varias páginas prológicas pero que “a la hora de revisar el original, quedó de manifiesto que esas páginas sobaban... (y) fueron borradas.” No le niego razón al antologador en cuanto a que los poemas deben hablar por sí mismos y defenderse solos, pero también es cierto que se ha hablado tanto de la falta de crítica de que adolece la poesía chilena de las últimas generaciones que habría sido de gran valor para los lectores, y para los antologados, un estudio crítico serio, a manera de presentación. Tal ausencia, en todo caso, no resta valor a la antología.

Desde los lagos reúne una muestra parcial de la obra de seis poetas (una mujer y cinco hombres) nacidos entre 1966 y 1972, que llama la atención por la variedad de temas, formas, temple anímico, punto de vista del yo lírico y, en particular, por la fervorosa lucha de cada uno por encontrar un lenguaje personal. En varios es evidente la base de muchas y bien aprovechadas lecturas, en otros se nota la falta de variedad de ellas.

Los poemas de **Ivonne Valenzuela** (1969) revelan un amplio registro. Algunos textos como “Mujeres” son una muestra de su poesía más intimista en la que elementos líricos y de la antipoesía van de la mano en buena y sólida conjunción: “Desde que empecé a ser yo / la gran recolectora de frutos / la más

seductora de la tribu / la madre indefinida hermana de la mies de la tierra / sombreada por todo lo bruja que pude haber sido...” (12). “La telespectadora”, por otro lado, es un texto plenamente antipoético en el que consigue una magistral descripción a través de la que ironiza una relación amorosa traspasada por toda la inautenticidad de la televisión que la telespectadora (voz lírica del poema) acepta y sigue como único modelo:

No es que quiera más a la tele que a ti
 es que me encanta ver como te encelas della
 y te lo juro amor
 cada vez que veo la tele
 te imagino dándole cuerda a todas las propagandas
 en todos los canales
 los dos aguitando la película beso a beso
 o te veo desnudo bronceado en la arena...

La telespectadora (16)

Yanko González (1971) posee un buen manejo de un lenguaje de tono muy personal que no teme y, al contrario, saca provecho del uso de diversas formas del lenguaje coloquial, en particular del utilizado en crónicas y comentarios deportivos. “Colócate para este penal / Que yo no soy Cazseli...”, alusión que necesita ser despejada (el ‘yo’ asegura que él no pierde penales como el futbolista mencionado) para descubrir que el ‘yo lírico’ no se siente inferior a ese “héroe deportivo”, en una batalla que no es futbolística sino sexual. “Te lo advierto arquera de mis hábitos. / Ataja mi flecha de cupido...” En fin, gracia, osadía, atrevimiento en el uso del lenguaje, alegría de escribir e, incluso, interés por reflexionar seriamente (seria, no grave) sobre la escritura como en el poema que abre su sección:

a todos los poetas
 de mi generación:
 (TODOS LOS POETAS FAMOSOS
 tienen en su panza a otros
 poetas
 Urgad en sus tripas
 Mirad por sus ombligos
 Allí habitan sus mejores amigos
 Aguaiten miren loreen cateen zapeen observen
 por ejemplo
 la guata de zurita allí yace Martínez
 Cameron todos
 en la borrachera se han comido):
 A LOS MEJORES POETAS DE SU GENERACION

(31)

Bernardo Colipán (1967). Introspección al mundo provinciano y a los valores que todavía sobreviven allí. Con un lenguaje sencillo, aunque no

simple, trascendentaliza situaciones del mundo local y las llena de una nueva emoción. Podría hablarse de un lirismo de tono distinto, puesto que no hay una nostalgia del ayer sino del hoy que permanece allí a la mano pero igualmente lejos para quien enfila por el camino de las grandes ciudades, por lo que se le puede clasificar con toda validez en lo que Iván Carrasco ha llamado **poesía etnocultural**. De entre varios que podrían servir de ejemplo he elegido un fragmento del hermoso poema “Se notó tu ausencia el Domingo de Ramos”:

Nos dices en tu carta, Carmen, que Santiago
 es una gran ciudad, barata, y de muchas luces.
 Que tienes un Personal Stéreo y escuchas a Michael Jackson.
 Que usas la minifalda que acá nunca mostraste.
 Que tu felicidad es un Long Play que tocas por las noches a todo volumen.
 Nosotros — tus amigos del barrio — con parchecurita
 sellamos tu vacío... (57)

Harry Vollmer (1966) logra su mejor expresión cuando deja fluir y organizarse con naturalidad sus pensamientos sin el ansia excesiva de golpear con un fierro al lector (¿para qué?). Su autopresentación es fluida e incita a seguir leyendo. Sin embargo hay cierto desnivel en sus poemas que puede deberse a la falta de mayor revisión de sus textos (según Floridor Pérez “el poeta necesita un pequeño lápiz y una gran goma”), pero no es difícil encontrar poemas que revelen su talento, como el siguiente:

todas las noches
 los niños miran el cielo
 y dejan vigías
 cuidando autos a la salida de los prostíbulos,
 miran el cielo
 y se vuelven viejos
 esperando a los extraterrestres,
 ya nadie vendrá para algunos de nosotros
 estamos ciertos
 que no hay vida en otros planetas. (95)

Marcelo Paredes (1966), a partir de un lenguaje principalmente influido por la antipoesía se mueve hacia diversos registros y consigue crear algunos poemas en los que la novedad y la calidad van de la mano. El titulado “HECHO EN CASA” en que mezcla las fórmulas lingüísticas de las fichas de identidad y de las etiquetas de control de calidad y duración que se les pone a los productos al sacarlos al mercado, es una buena muestra de su ingenio y creatividad:

10.752.679-K

Este individuo fue elaborado
con las máximas garantías de higiene.
Fecha de elaboración: 10 de enero de 1966.
Duración indefinida,
consérvese en lugar fresco y seco.
Made in Chile
(por si cabe dentro de las exportaciones
no tradicionales)

(105),

poema que tras su particular humor encierra el dolor y frustración de saberse parte de una sociedad donde la persona ha pasado a ser otro producto transable de acuerdo a leyes de oferta y demanda en el sistema de libremercado.

La selección de **Jorge Velásquez** (1972), el menor de los antologados, da cuenta de la rápida evolución que ha tenido su poesía. Una buena lectura de los veinte poemas que se incluyen revela lo acertado de la selección, puesto que sin haber un desnivel en la calidad del conjunto, los primeros diez poemas corresponden a una primera etapa de su poesía, mientras que los diez restantes forman parte de una nueva etapa de su proceso creativo. Una etapa de mayor madurez en la que se nota el acendramiento de su lenguaje que sin necesidad de un gran cambio, pero tras muchas búsquedas, ha conseguido alcanzar la “difícil” naturalidad. Su apoyo en nuevas y más variadas lecturas le ha permitido crear poemas de gran belleza y profundidad que retratan de primera mano y trascendentalizan la intrahistoria y el lenguaje chilote. Me impresionó profundamente su “Apología semántica para un retrato del taller” (136) por el buen tratamiento de un tema diferente, pero a modo de ejemplo he elegido los versos finales de “Quenac es un corazón cubierto de funestas ramas” (141-142):

Todo era bueno
bueno el lenguaje con sus corpulentas palabras
y las pestañas cabalgando sobre el corazón
Yo llegué con mi bandera y mi dios
con mi barca a la espalda cercenando la noche
y de eso serán testigos las mejillas verdes
el pasto soñoliento
el fuego que nos cruza los ojos.

En hora buena a esta importante antología de la joven poesía sureña que nos muestra el buen pie en que se encuentra la escritura en esa parte de Chile, y a Jorge Loncón, por su excelente trabajo como antologador.

Carlos Alberto Trujillo
Villanova University